



Bruselas, 7 de noviembre de 2025  
(OR. en)

14930/25

SPORT 43

**NOTA**

---

De: Presidencia  
A: Comité de Representantes Permanentes/Consejo  
Asunto: Democracia y transparencia en el deporte  
- *Cambio de impresiones*

---

Adjunto se remite a las delegaciones una nota de orientación de la Presidencia sobre el asunto de referencia, con vistas al cambio de impresiones que tendrá lugar en el Consejo de Educación, Juventud, Cultura y Deporte del 28 de noviembre de 2025.

**Democracia y transparencia en el deporte***Nota de orientación de la Presidencia*

El deporte forma parte integrante de la sociedad europea. No se trata solo de competiciones, resultados y medallas; el deporte también inspira, involucra y une a las personas a través de las fronteras, las culturas y las lenguas. Al promover el disfrute, la equidad, la inclusión y el respeto, el deporte contribuye a formar ciudadanos activos, sanos y socialmente comprometidos. Construye puentes, crea espacios y deja de lado las diferencias en la persecución de objetivos comunes. Tanto en la cancha como en los clubes deportivos locales, el deporte refuerza la identidad y la cohesión comunes y demuestra que el juego limpio y el respeto de las normas son las piedras angulares de la ciudadanía democrática. Como auténtica escuela de la democracia, el deporte cultiva la integridad, la responsabilidad y la participación, y refuerza así el tejido social sobre el que descansan nuestras sociedades.

Este fundamento es el que ha servido de base para el modelo de deporte europeo, que descansa en la convicción de que el deporte no solo debe entretener, sino también defender nuestros valores compartidos de democracia, transparencia, solidaridad y respeto de los derechos humanos. Estos principios son la columna vertebral de la confianza y la legitimidad en el deporte. Sin ellos, el deporte corre el riesgo de perder el papel unificador que cumple en la sociedad, como fuerza constructiva para el bien. Por este motivo, la Presidencia danesa de la UE ha decidido que la democracia y la transparencia en el deporte sean los ejes de este debate político.

Un hito importante en este sentido ha sido la Declaración conjunta sobre la transparencia, la democracia y los derechos humanos en la labor de las federaciones deportivas internacionales, promovida por Dinamarca y los países nórdicos en 2021. La Declaración, que firmaron inicialmente veintitrés países europeos y que ha sido refrendada hasta la fecha por treinta y ocho países en total, promueve un proceso decisorio abierto y democrático y constituye un marco de referencia útil en los debates nacionales e internacionales de las organizaciones deportivas, que tienen una responsabilidad importante en la aplicación y defensa de las mejores prácticas democráticas. Los valores de democracia y transparencia están ahora firmemente arraigados en la política deportiva de la UE, como se refleja en el Libro Blanco sobre el Deporte, de 2007; el Tratado de Lisboa, de 2009; los planes de trabajo de la UE para el deporte, y el programa Erasmus +. Todos ellos refuerzan la buena gobernanza e integran el papel social del deporte en la cooperación europea.

A pesar de todos estos avances, sigue habiendo problemas importantes. Muchas organizaciones deportivas internacionales siguen sufriendo déficits democráticos, y adoptan decisiones con amplias repercusiones sin una participación real de las organizaciones miembros, los propios deportistas o la sociedad civil. Suspenden también en transparencia, por ejemplo, por lo que respecta a la concesión de derechos de organización de acontecimientos deportivos, un ámbito en el que la ausencia de criterios claros y la opacidad de los procedimientos de votación aumentan el riesgo de corrupción e influencia indebida. Por otra parte, el deporte sigue utilizándose para lo que se denomina «blanqueo deportivo», que consiste en que los regímenes explotan acontecimientos importantes para limpiar su reputación y desviar así la atención de procesos no democráticos y violaciones de los derechos humanos.

También hemos sido testigos de la amenaza que representan las ligas independientes, proyectos comerciales que no se ajustan plenamente a los valores subyacentes de un modelo deportivo europeo. Se trata de competiciones cerradas, ajenas a las estructuras de ascenso y descenso, que socavan la solidaridad entre clubes grandes y pequeños, rompen los lazos esenciales entre el deporte de base y el deporte de élite y erosionan la apertura y la equidad que constituyen la base de la tradición deportiva europea. Asimismo, la celebración de competiciones europeas fuera de Europa con fines comerciales puede debilitar los vínculos culturales y sociales entre clubes, aficionados y comunidades. Cuando el deporte se aleja de su contexto natural, corre el riesgo de alejar a los aficionados y perder su función de refuerzo de la identidad local y nacional.

Si esta evolución continúa, existe el riesgo de que el deporte pierda su legitimidad popular. La confianza de los ciudadanos depende de la convicción de que los partidos se juegan en igualdad de condiciones y de que las decisiones se adopten sobre la base de principios democráticos equitativos. La defensa de un modelo de deporte europeo requiere un esfuerzo activo. La UE, sus Estados miembros y las organizaciones deportivas deben reafirmar su adhesión a los valores de un modelo deportivo europeo, apoyar las competiciones abiertas y preservar la solidaridad entre el deporte de base y el de élite.

Defender el modelo de deporte europeo significa defender la transparencia y la integridad, garantizando que el acceso a las competiciones y los resultados deportivos se basen en los méritos, no en la exclusividad financiera ni en los sistemas cerrados. Esta transparencia, integrada en los sistemas de ascenso y descenso, es lo que distingue a la mayor parte del deporte europeo de los formatos comerciales. El reconocimiento por parte de la UE y de sus Estados miembros de la autonomía del deporte no debe llevarnos a la autocomplacencia. Tenemos que permanecer activos, en un diálogo constante y decididos a mejorar continuamente. Es necesario adoptar una postura firme contra la celebración de competiciones europeas fuera de Europa con fines comerciales, reafirmando que el valor cultural y social del deporte no debe reducirse a una mercancía.

La manera en que se conceden los derechos de organización de los grandes acontecimientos deportivos es otro ámbito en el que deben reforzarse la transparencia y la legitimidad. Las decisiones deben fundamentarse en criterios públicos claros y los países candidatos deben ser evaluados teniendo en cuenta su historial en materia de derechos humanos, sus normas de gobernanza y la libertad de prensa. En los últimos años, varias denuncias de irregularidades e investigaciones independientes han revelado que en la concesión de torneos pueden influir la opacidad en la toma de decisiones, la falta de supervisión y la manipulación de los discursos públicos, mediante, por ejemplo, la vigilancia de periodistas y el control de la información para acallar las críticas. Estas experiencias ponen de relieve los riesgos que entraña el debilitamiento de la transparencia y la rendición de cuentas, y demuestran la necesidad urgente de que la apertura, la libertad de expresión y la supervisión independiente sean condiciones no negociables cuando se concedan y supervisen acontecimientos deportivos internacionales.

Por lo tanto, cuando se tomen decisiones sobre los derechos de organización de acontecimientos deportivos, resultan fundamentales la plena divulgación de las votaciones y unos procesos de seguimiento transparentes, así como la supervisión independiente y unos requisitos claros en cuanto al legado social y medioambiental a largo plazo del acontecimiento en cuestión.

No obstante, el refuerzo de la democracia y la transparencia en el deporte no se limita ni mucho menos a los derechos de organización. Afecta también a la gobernanza diaria de las federaciones, clubes y asociaciones, la gestión de los flujos financieros, la protección y el apoyo que reciben los deportistas y la distribución de la información. También supone apoyar a quienes promueven la integridad en el deporte (periodistas, denunciantes de irregularidades, expertos independientes), que ejercen valientemente una supervisión que resulta indispensable para la rendición de cuentas. Garantizar que estos agentes puedan actuar con libertad y en seguridad es un elemento central de la gobernanza democrática en el deporte.

Ningún país u organización puede lograr estos cambios actuando por sí solo. Para avanzar en este sentido, es necesario crear alianzas fuertes entre Estados afines, apoyar a las federaciones deportivas internacionales en la reforma de sus prácticas de gobernanza y desarrollar normas y herramientas prácticas en materia de apertura y rendición de cuentas. La promoción de la educación y la alfabetización mediática dentro del ecosistema deportivo es igualmente importante para fomentar una información crítica e independiente y contribuir a contrarrestar la manipulación y el control de los discursos.

Mediante un esfuerzo colectivo, la UE, sus Estados miembros y las organizaciones deportivas pueden contribuir a garantizar que la transparencia y la democracia sean la norma, y no la excepción, en el deporte internacional. El deporte nos une, pero también nos necesita. Es necesaria una voz europea común, fuerte y democrática, para defender la integridad del deporte y preservar su función de fuerza unificadora de la sociedad.

Así pues, se invita a todos los Estados miembros a que reflexionen sobre las siguientes cuestiones:

1. ¿Cómo pueden la UE y sus Estados miembros apoyar de la manera más eficaz y concreta a las federaciones deportivas internacionales para reforzar la democracia, la transparencia y la integridad de las estructuras de gobernanza (por ejemplo, a través de principios europeos comunes de buena gobernanza que definan normas y expectativas claras)?
2. ¿Cómo pueden la UE y sus Estados miembros defender y promover con la mayor firmeza un modelo de deporte europeo —que consagre valores como las competiciones abiertas, la solidaridad entre todos los niveles del deporte y la responsabilidad social— y hacer frente al mismo tiempo al problema de las ligas independientes y la deslocalización de competiciones europeas?

Se ruega que limite su intervención a tres minutos.